

Entre

PEREL, Mariana

Tipo de trabajo: crónica

» Palabras claves: *entre- crónica-liminalidad*

> **Presentación**

Llego a las tres de la tarde a un edificio de la Universidad de Buenos Aires desconocido para mí. Me acerco a la sala del tercer piso donde pronto comenzarán los talleres vivenciales del Seminario *Arte y Liminalidad*, pero no; las actividades están previstas en otro lado. A partir de ahora –descubro- nada es lo que parece. Una amable desconocida me lleva a través del laberinto que resultó ser este edificio; recorreremos pasillos donde reina el rojo recién pintado. Una puerta se abre, ahora sí, Patricia Aschieri me da la bienvenida con una sonrisa; la rodean jóvenes artistas investigadores -sabré poco después- preparándose para la actividad. Alinean las sillas contra la pared. Cuelgan una tela blanca sobre el fondo; el proyector, enfrentado. El espacio va siendo capaz de albergar la actividad propuesta para dentro de minutos nomás. Los artistas investigadores se visten de blanco ahí mismo. No pregunto por qué; hoy no soy la periodista que interroga; sino la que observa y relata. Mientras, los invitados van llegando; esperan del lado rojo.

–Primero Pablo orienta, sigue Mica. ¿Damos sala? ¿Están listos?–pregunta Patricia.

Ahora sí entran hombres y mujeres silenciosos. ¿Sabrán a qué han venido? Elijo sentarme en una silla azul apartada. Escribo sobre un cuaderno a rayas sin pensar ni parar. Las ideas aterrizan burlando cualquier límite preciso.

–La propuesta es pensar lo liminal como concepto, no como descripción. Poner el foco entre – Patricia suspende su ponencia para dibujar un espacio con los brazos más que abiertos; entradores de un no sé qué.

Pablo invita a los participantes a recostarse sobre el suelo, cerrar los ojos, atender a la respiración propia. Escribo la escena hasta que abandono la silla y me tiro al suelo. Siento el límite del suelo; mis bordes, los ajenos. La voz de Pablo rastrea cada cuerpo que a la vez son todos juntos. Las palabras circulan entre quejidos, respiraciones, silencios que pesan. Estoy ahí hasta que me

vuelvo narradora y cuento. Desde la silla azul, la perspectiva ofrece un mar de cuerpos quietos. Mentira, estuve ahí.

Ahora Pablo calla; y Mica propone erguirse sobre las plantas de los pies, las rodillas que se juntan quebradas, y la espalda semirrecta; sobre estos tres puntos está el eje que sostiene. Observo, hasta que, otra vez, no puedo más; allá voy con la postura propuesta. Respiro. Mica pide abrir los ojos, mirar sin focalizar. Entre. No entiendo. Será algo así. Veo a los demás que miran hacia dónde y cómo. Ahora la guía propone cerrar los ojos, recorren el interior de nuestro cuerpo, los huesos. No hay movimiento; sin embargo, la acción transcurre. El tiempo condensado en las propuestas que son llevadas a cabo por cuerpos erguidos. Como un tránsito. Imposible quedar afuera. Somos eco hasta que suelto, me acomodo en la silla y narro. Suena un aplauso seco, los cuerpos caen al piso. Desordenados. Indefinidos. Huellas del limbo.

Finalmente, el proyector imprime frases en la tela blanca: *otras poéticas, otras corporalidades*. Las palabras no sólo resaltan sobre la pared. Patricia baila entre la tela blanca y el proyector; las palabras le entran al cuerpo; lo mapean. Y descubro el *ENTRE*. Lo veo, reconozco. Comprendo. Es ahí donde los artistas investigadores quieren llegar. Quedarse. Lo liminal no es descripto; está siendo en la gramática del cuerpo que danza. Quizá, porque desde hace rato, nada es lo que parece.